

EI ACARICIALMAS

Cada barrio tiene un loco o un borracho, en el mío era cantante, siempre andaba borracho, pero cantando, no lo conocíamos por su nombre. De niños corríamos a su encuentro y nos burlábamos con maldad de niños. Barriga de Locha, así lo apodábamos y así lo conocía la gente.

La Locha fue la primera moneda que vi desaparecer, era una moneda grande como un Bolívar, pero valía un octavo, doce y medio céntimos. En algún momento la economía doméstica giraba en torno a La Locha, una Locha de papelón, pan de a Locha, Real y cuartillo; un Real y una Locha que valía un litro de leche y si uno pagaba con un Bolívar le devolvían Medio y un Toronto que es un bombón de chocolate y avellana, uno peleaba por ir a comprar la leche con un Bolívar porque le tocaba el Toronto. Ya las lochas escaseaban y uno podía decir me dieron un Toronto porque no había vuelto, aunque no fuese verdad.

Muchas veces me he preguntado si la moneda anterior al Bolívar era El Real y por eso se le llamaba medio al Medio cuando en realidad era un cuarto y cuartillo a La Locha que era un octavo.

A Barriga de Locha no se le entendía lo que cantaba cuando estaba borracho y para escucharlo lo azuzábamos:

- ¿Como es Barriga de Locha?" y los zuillos y penedores"

Al ritmo de ranchera y él se arrancaba complaciendo peticiones.

Guillermo Moreno se llamaba, otrora cantante en bares de Barranquilla que había llegado a Caracas a inicios de los 60, era cantante en clubs de mala muerte en el suroeste de la ciudad.

Había salido de Barranquilla por un desamor, lo habían "maleteado".

-La noche es para los murciélagos y las putas.

Le decía la mujer, hasta que se hartó.

Para los cantantes de esos bares las noches eran vida, para aguantar el trote él se tomaba unos tragos que, por costumbre y añoranza, siempre eran Aguardiente Blanco o Ron.

Guillermo era bajito, enjuto, cabezón, mestizo de estas tierras y tenía un bigote al estilo de Pedro Infante o tal vez Javier Solís, si, muy probablemente Javier Solís del que era contemporáneo, debe haber nacido en la década del 30, tendría unos 40 años cuando lo jodíamos.

Era muy difícil imaginar que tuvo alguna mujer. Era feo hasta el desconcierto, así que no quedaba otra cosa que pensar en un cuento como la “Bella y la Bestia”, no, nada de bestia, en realidad daba repulsión porque era feo, sucio, mal oliente y entonces el cuento era la mujer y la chinche peo o hedionda (Nezara Viridula), porque uno no se imaginaba una mujer bella al lado de ese bicho.

No siempre fue sucio y mal oliente, seguía siendo feo, pero un feo socialmente aceptable. Muy probablemente por su aspecto no logró cantar en lugares de prestigio en Caracas y se me ocurre que tampoco en Barranquilla. Su repertorio era la música para el desengaño: un Bolero Ranchero o los Boleros de los 50, nada de Cumbia, Vallenato ni Rumba y menos Salsa, que apenas tenía dos o tres años como género que agrupaba a todas las expresiones musicales cubanas mezcladas con Jazz Latino y con letras urbanas o divertidas. Nada para bailar. Lo suyo era el despecho, el que deja el abandono y del que siempre sufrió.

En mi adolescencia ya Barriga de Locha había desaparecido de las calles, muy probablemente ya había muerto. Mi grupo de amigos y yo nos habíamos iniciado en la rutina de beber los viernes en la noche reunidos hablando tonterías de beisbol, de política o de carros. Bebíamos mucho o éramos muchos, no lo sé, pero siempre teníamos que hacer una vaca (colecta) para comprar mas bebida. Muy frecuentemente Ron y seguramente caballito frenao (Ron Pampero). En muchas oportunidades ocurría que había prohibición de vender alcohol, así que las licorerías estaban cerradas y siempre alguno de nosotros sabía dónde vendían guillao, como le decimos a hacer algo escondido. Así se le decía a las amigas y novias: “vamos guillaitos que no hay gente en la casa”.

Una noche que encontramos todo cerrado entramos a un bar porque Ángelo, amigo de la adolescencia, conocía a Joao, el portugués dueño del Bar La Copa

de Oro. Yo nunca había entrado a ese bar. Era el que quedaba más cerca de mi casa pero siempre lo asocié a la mala vida.

Entramos y en una discusión de si comprábamos 2 o 4 botellas de una vez, le digo a Ángelo:

-¡Pana estas como Barriga de Locha!, que coño 4 si ya estamos rascaos.

-No jodas marico, es que Joao va a cerrar.

Nombrar a Barriga de Locha en ese sitio fue un golpe al espíritu de Joao. La Copa de Oro fue el último lugar donde trabajó cantando Barriga de Locha. Joao lo había conocido en un negocio en la Av. Nueva Granada. Joao era mesonero y Guillermo cantaba mientras los clientes intentaban besar y meter mano a las anfitrionas de la diversión.

Guillermo se había enamorado de una dama del local y decidió dejar el trabajo para no lidiar con la pena de ver a su pareja trabajando. Terminó sin trabajo y sin pareja y se acabó, terminó pidiendo para tomar todo lo que podía todo el tiempo.

Joao lo vio en condiciones deplorables y en un gesto de amistad le ofreció trabajo y cama en el bar que había comprado. La última vez que habría cantado fue en el año 72 y Joao se encargó de grabar en su Deck nuevo unos casetes con algunas canciones cantadas por Guillermo. Después entendí porque lo llamaba "El Acaricialmas". Joao lloró recordando y escuchando aquellas canciones tan profundamente interpretadas. Guillermo se desgarraba con cada canción sin tener una gran voz y ese llanto se contagiaba. En ese momento, solo por respeto escuché a Joao, salimos y le dije a Ángelo:

-Que ladilla con ese portugués.

-Si marico, contestó

https://www.last.fm/es/music/Bola+De+Nieve/_/No+Puedo+Ser+Feliz

Hoy escuche "No Puedo Ser Feliz" de Bola de Nieve y me caí, la de Guillermo era más vívida, más verdad, más rota. Qué manera de ser feliz, sin saberlo.